



Actividad académica de Gregorio Montero

Alfonso San Miguel Ayanz

Excmos. Sres. Académicos, queridos amigos, señoras y señores,

Como se ha podido ver a través de las intervenciones anteriores y probablemente se verá en la posterior, la trayectoria vital de Gregorio Montero es a la vez atípica y brillante, transgresora de estereotipos y rica en frutos, tanto en su aspecto científico como en el académico.

Con respecto al académico, sabemos que *“la Universidad realiza el servicio público de la educación superior mediante la investigación, la docencia y el estudio”*. De ese modo, a diferencia de lo que sucede en los Organismos Públicos de Investigación, el profesor universitario debe desarrollar tanto labores docentes como de investigación. Y, como consecuencia, sus exigentes procesos de selección - los criterios de la actual acreditación - obligan a los candidatos a tener que desarrollar una intensa actividad en ambas facetas: la docente y la investigadora. Sólo se puede acceder a una plaza de profesor universitario cuando se acredita la excelencia en ambas facetas: un durísimo proceso selectivo que obliga a crecer en méritos y a superar la fuerte competencia de los demás; algo que casi sólo se puede hacer desde dentro de la propia Universidad. En términos forestales, podríamos decir que los nuevos profesores, la regeneración, o el



reclutamiento como ahora se denomina en ecología, deben tener ***temperamento de sombra, tolerante a la competencia***: deben crecer rápidamente a la sombra de la Institución y esperar con paciencia y tesón la apertura de un “claro” - algo desgraciadamente cada vez menos frecuente - para poder sobrevivir, desarrollarse y llegar a la madurez académica y la producción de frutos. Por otra parte, esa búsqueda de la excelencia científica conduce irremisiblemente a la especialización, a lo que Ortega y Gasset denominaba hace casi un siglo, en su famoso ensayo sobre la Misión de la Universidad, “*la barbarie del especialismo*”. El profesor universitario tiene que ser sabio, pero sólo puede serlo en un campo limitadísimo de la ciencia, aquel en el que se ha especializado: es sabio, pero no culto. Y, en el caso de la Ingeniería, no ha podido tener experiencia real en gestión, algo que coarta también sus posibilidades de enseñar con conocimiento de causa a futuros profesionales. Se trata de una situación relativamente razonable, pero no completamente satisfactoria, que se puede corregir en parte mediante la figura del profesor asociado.

Sin embargo, como ya indiqué, en el caso del Ingeniero laureado Gregorio Montero su actividad académica, de profesor universitario, es atípica: no ha respondido a la situación descrita. Gregorio ha podido y ha sabido ser a la vez culto y sabio. Ha unido a su amplia y diversa experiencia vital y profesional una trayectoria científica larga y brillante, profundamente enraizada en la base de la técnica forestal que él vivió desde su infancia y juventud: en la cultura forestal en el más amplio sentido de la palabra.



Gregorio, como profesor, ha tenido que germinar y desarrollarse por si solo, en plena luz, sin o con poca sombra protectora de la Universidad. Es un forestal de temperamento robusto, de luz, capaz de colonizar ámbitos degradados y hostiles, y de competir y prosperar con eficiencia en todas las etapas de la dura y difícil carrera científica: desde la base hasta la cima. Con esfuerzo, tesón e inteligencia ha sabido superar el equivalente a lo que Darwin llamaba la lucha por la supervivencia (*struggleforlife*) y ha demostrado poseer lo que en genética evolutiva se denomina *fitness*: aptitud o eficacia biológica, en nuestro caso, científica y académica; capacidad para producir nuevas generaciones de técnicos y científicos forestales.

Gregorio ha podido y ha sabido compatibilizar las tres facetas de la función de la Universidad: el estudio para la superación de todos los niveles académicos, desde capataz forestal hasta el grado de doctor, con la investigación en el INIA y la labor docente universitaria. Y, en éste último caso, como siempre, lo ha hecho en todos los ciclos universitarios, desde la Ingeniería Técnica, equivalente al Grado, pasando por el Máster hasta los estudios de Doctorado. Ha sido profesor encargado de curso de “*Silvicultura y Repoblaciones Forestales*” en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal de la Universidad Politécnica de Madrid desde el año 1983 hasta 1985; también miembro fundador del Instituto Universitario de Gestión Forestal Sostenible de la Universidad de Valladolid, donde ha impartido clases en el Máster *Investigación en Ingeniería para la conservación y Uso Sostenible de sistemas Forestales*” desde 2006 a 2010. Y ha impartido clases de Doctorado de “*Silvicultura y producción de alcornocales*” en la E.T.S. de



Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid desde 1996 hasta 2003 y en los Programas de Doctorado “*Ciencia y Tecnología Agroforestal*” desde 1994 hasta el año 2000 y “*Conservación y Uso Sostenible de Sistemas Forestales*” desde 2003 a 2006 en la Universidad de Valladolid. Y en todas esas actividades ha podido y ha sabido transmitir a los estudiantes desde la sólida base del conocimiento forestal más elemental hasta las últimas innovaciones del saber científico al que él tanto ha contribuido.

Creo sinceramente, porque he tenido la oportunidad y la fortuna de compartir con él gran parte de esa trayectoria vital y profesional, que Gregorio ha sido y es un maestro de estudiantes, de profesores y de investigadores: un espécimen generador de vocaciones y conocimiento. Alguien a quien se pueden aplicar perfectamente los famosos versos de Antonio Machado: “*mucho fruto lleva, poca sombra da*”.